

## VIVIR POR FE

La vida matrimonial puede ser muy complicada.

Fijémonos en el caso de Yoyo, un profesor de secundaria de la India que trabajaba en Bangkok, capital de Tailandia.

Su esposa, Carla, de nacionalidad filipina, se había mudado con su pequeño hijo a Korat, una ciudad ubicada a cinco horas de distancia en automóvil, porque le habían ofrecido un trabajo como maestra de preescolar en la Escuela Adventista Misionera Internacional, ubicada en esa ciudad.

Por su parte, Yoyo había decidido quedarse en Bangkok, porque tenía un trabajo bien remunerado en una escuela privada, en la que enseñaba computación. Además dictaba seminarios, que le aportaban un poco más de dinero.

Al principio él estuvo de acuerdo con el arreglo y todo parecía marchar bien. Pero después de un tiempo comenzó a sentirse disconforme con su complicado matrimonio. Aunque ganaban bastante dinero, no le gustaba trabajar cinco días a la semana en Bangkok y viajar a Korat los fines de semana. Especialmente, no le gustaba el viaje de regreso a Bangkok los domingos por la noche. Así que, decidió buscar un trabajo en Korat.

Sin embargo, por alguna razón esa tarea no resultó fácil. Se consideraba calificado para casi cualquier trabajo, y de hecho en Bangkok tenía muchas ofertas. Pero en Korat nadie lo empleaba.

Aplicó para varios trabajos como profesor, pero ninguno se concretaba. En cierta oportunidad, llamaron con una oferta de trabajo de una escuela en Korat a la escuela en Bangkok donde él trabajaba, pero al que llamó le dijeron:

—Gracias, pero él ya firmó un contrato con nosotros.

Y así transcurrieron tres años.

Comenzó a pensar seriamente en sus prioridades. Él era hijo de un pastor y había crecido en un hogar adventista en la India. Sin embargo, al terminar sus estudios universitarios comenzó a comprometer su fidelidad a Dios y a dejar de respetar el sábado. Luego, se mudó a Tailandia por invitación de su hermana. Allí conoció a Carla, una mujer adventista de Filipinas, y se casó con ella. En realidad, había asistido a la iglesia por ser hijo de un pastor, pero no sentía amor por Dios.

Al reflexionar sobre su vida, oró: “Señor, quiero volver a ti, pero no puedo hacerlo solo”.

Finalmente, tomó la decisión de renunciar a su trabajo en Bangkok y mudarse a Korat. Ahora, por primera vez en su vida dependía del ingreso de su esposa, y no se sentía cómodo con esa situación. Así que, cada día oraba fervientemente pidiendo a Dios un trabajo.



Yoyo Shimray

## CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Tailandia tiene 52 iglesias y una membresía de 15.385 adventistas, dentro de una población de 65.323.000 personas. Esto equivale a un adventista por cada 4.245 personas.
- Las enseñanzas adventistas llegaron a Tailandia a finales de 1906 o principios de 1907, cuando R. A. Caldwell realizó un sondeo en Bangkok durante unas semanas. Más de diez años después, colportores de la escuela misionera de Singapur que trabajaban en Bangkok con libros chinos informaron haber descubierto allí a un grupo de guardadores del sábado. Este informe llevó a enviar misioneros a este lugar en el año 1919, momento en el que E. L. Longway y Forrest A. Pratt deciden establecerse como misioneros con sus familias en Bangkok.
- La obra inicial en Tailandia estaba orientada especialmente a los chinos. El primer converso tailandés fue un joven que se bautizó en el año 1925 y que luego llegó a ser vicedirector del Hospital y Sanatorio de Bangkok.
- Tailandia es el único país del sudeste asiático que nunca fue colonizado por un país europeo. El nombre del país en tailandés es Prathet Thai, que significa “La tierra de los hombres libres”.
- En Tailandia se encuentra la criatura más pequeña del mundo: el murciélago abejorro, y una de las más grandes: el tiburón ballena.

Pasaron dos meses y su desánimo iba en aumento.

“Me sentía frustrado y molesto —dice él—. Estaba acostumbrado a trabajar y sentirme útil e importante”.

Un día, el director de la Escuela Adventista Misionera Internacional le dijo que tenían una vacante para un maestro de computación. Él reunía todas las especificaciones para el trabajo, pero el puesto era para un voluntario no remunerado.

No lo pensó dos veces, y se ofreció a trabajar como voluntario.

Después de tres semanas, el director de la escuela lo contrató para trabajar a tiempo completo como profesor de informática y gerente.

Actualmente, Yoyo es el único proveedor en su familia. Carla renunció al trabajo después del nacimiento de su segundo hijo y se dedicó a enseñar a los niños en la casa. Aunque ahora la familia percibe un ingreso bastante menor, él nunca se había sentido tan feliz.

“Aunque soy el único que está ganando dinero, siempre tenemos comida en la mesa —nos cuenta—. La verdad, ahora me pregunto dónde estaba mi fe antes”.

Su texto bíblico favorito es Filipenses 4: 13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

“Me siento muy feliz —dice—. Es muy gratificante trabajar para una causa mayor”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Misionera Internacional Adventista a construir un nuevo predio. Los nuevos salones permitirán que la escuela pueda ahora ofrecer sus clases hasta el doceavo grado y aceptar más alumnos. Gracias por sus ofrendas misioneras.